

En 1829 es llamado a ocupar el cargo de maestro de capilla de la catedral de Guadalajara, donde permanece más de un año. Los avatares políticos dispersan a los miembros de la Sociedad Filarmónica, que no tarda en desaparecer por la ausencia de Elízaga y, según Gabriel Pareyón, también por falta de apoyo del gobierno y por presiones políticas.

Tranquilizado el ambiente político nacional, en 1830 regresó a la capital dejando en el puesto de organista en la Catedral de Guadalajara a su discípulo más aventajado, Santiago Herrera, nativo de Morelia, quien era además flautista, trompetista, cornista y compositor. Elízaga trabajó entonces como organista en varias iglesias y como profesor de música de varias familias ricas de la ciudad.

En 1835 publica el segundo de sus libros *Principios de la armonía y de la melodía*..., texto que nuevamente contribuye al avance en el conocimiento de la teoría musical en México. En 1838 se instala en la ciudad de Puebla, donde se incorpora al ambiente musical local. Al año siguiente participa en la fundación de la Academia Filarmónica Poblana, al lado de su antiguo maestro José María Carrasco. A fines de ese mismo año, debido a su precaria situación económica, acepta ser maestro de música particular de los hijos del rico hacendado Mateo Echaíz, en la población de Apeo, en Guanajuato.

Finalmente, en 1840, a instancias de amigos y admiradores de la Sociedad Filarmónica que le tienden la mano, regresa a Morelia, donde es nuevamente maestro de capilla de la catedral. Todavía en esa época Elízaga intenta, sin éxito, establecer una nueva escuela de música en aquella ciudad.

Su muerte ocurrió en su ciudad natal el 2 de octubre de 1842 a las 8 de la noche, a la edad de 56 años. Se le dio sepultura en la Iglesia de la Tercera Orden de Santo Domingo, a la que pertenecía.

Reporta el doctor Gabriel Saldívar que el miércoles 5 de octubre de 1842 se celebraron sus funerales en la Iglesia de San Francisco “con tanta solemnidad y esmero, que se asegura ser los primeros en su género” vistos y oídos por los habitantes